

La dimensión económica de las migraciones

Juan A. Módenes

Departamento de Geografía, Universitat Autònoma de Barcelona, y Centre d'Estudis Demogràfics

juanantonio.modenes@uab.cat

Resumen

Las migraciones tienen una relación estrecha con la economía. En este texto, vamos a centrarnos en las consecuencias económicas de las migraciones, menos tratadas por la literatura. Después de explicar los distintos puntos de vista y dimensiones con los que la literatura trata esta cuestión, se repasan los principales efectos económicos que las migraciones producen en los países de destino y en los países de origen, tanto a escala agregada como individual. También se aporta una mirada más contemporánea a los impactos más transversales, como ejemplifica el análisis de las diásporas. En general, la literatura valora positivamente el impacto económico de las migraciones. Cabe concluir, por lo tanto, que en el debate actual los argumentos económicos no sirven para cuestionar la llegada de migrantes a Europa.

Summary

Migrations have a close relationship with economy. In this text, we will focus on the economic consequences of migration, less addressed by the specialized literature. After explaining the different points of view and dimensions used by the literature, a review is made of the main economic effects of immigration in the countries of destination and in the countries of origin, both on an aggregate and individual scale. A more up-to-date analysis of transversal impacts is proposed, as exemplified by the analysis of Diasporas. In general, the literature finds positive impacts of migration on economic variables. Therefore, in the current debate about the role of migration in the European societies, negative economic arguments are non-sense.

Introducción.

Las migraciones internacionales son un fenómeno estructural de las sociedades humanas. Se estima que el número total de migrantes internacionales en el mundo ha alcanzado los 258 millones en 2017 (United Nations, 2017), desde los 222 millones de 2010 y los 173 millones de 2000. Estas cifras solo incluyen la primera generación de migrantes, es decir, las personas que han nacido en otro país diferente a donde residen. Sin embargo, las migraciones han contribuido y contribuyen, por sí mismas y por su impacto demográfico a más largo plazo, a la diversidad social, cultural y económica de la población mundial. En Europa, destino frecuente de estos movimientos, esta tendencia, de alguna forma, puede revertir el proceso de homogeneización étnica y cultural que se produjo en la primera mitad del siglo XX como producto desgraciado de los dos conflictos bélicos mundiales. En los países occidentales la proporción de inmigrantes se sitúa alrededor del 14% en 2017. Si contabilizamos la segunda generación la proporción era del 26% en EE.UU. (2015), 27% en Francia, 28% en Reino Unido, 29% en Austria o 31% en Suecia (2014).

Las migraciones tienen una relación estrecha con la economía, el objeto de nuestra contribución. Esta relación es de doble sentido. Las migraciones, especialmente las de larga distancia, se explican por motivos laborales o económicos tanto individuales como agregados. Igualmente,

los movimientos migratorios tienen consecuencias sobre la vida económica de los hogares y de las personas, así como sobre las estructuras económicas de los países emisores y receptores. En este texto, vamos a centrarnos no tanto en las causas como en las consecuencias de las migraciones, que han sido menos tratadas por la literatura. Nuestro texto quiere ser una aportación al actual debate sobre la inmigración a la Unión Europea o los Estados Unidos.

Las migraciones han sido un elemento presente a lo largo de toda la historia de las poblaciones humanas. Indudablemente las migraciones internas han formado parte del desarrollo económico de las naciones desde siempre. Desde los procesos de conquista y recolonización de territorios durante la Edad Media hasta las migraciones campo-ciudad que alimentaron la Revolución Industrial, no se comprendería la historia económica, ni sociodemográfica, de ningún país sin la referencia a sus migraciones interiores. Hoy en día, los flujos internacionales concentran el interés sobre las consecuencias económicas del proceso migratorio, ya que se tratan como un factor externo al desarrollo endógeno de las naciones, un factor que se podría o debería controlar o no, para lo que hace falta conocer su impacto. Pero cada vez es más frecuente considerar que los flujos migratorios son inevitables para el desarrollo económico internacional, dentro de la creciente interconexión producida por los distintos procesos de globalización. La aportación de los migrantes internacionales al PIB mundial es del 9,4%, aproximadamente el doble de lo que habrían contribuido en sus países de origen (McKinsey, 2016).

Dimensiones de análisis

Analizar el impacto económico de las migraciones implica tener en cuenta diferentes dimensiones de análisis. Una de las más importantes es la distinción entre el nivel individual y la escala agregada. El nivel individual analiza directamente las personas protagonistas de la migración. Esta escala micro comprende también la red familiar y social próxima, que a menudo es tan protagonista de la decisión de emigrar como los individuos que realizan el desplazamiento. La escala agregada tiene dos puntos de vista en los dos extremos territoriales del flujo migratorio: el de los territorios de recepción, al estudiar los impactos que una llegada significativa de inmigrantes causa en los lugares de destino; y el de los territorios de emisión, observando las transformaciones causadas por una emigración numerosa, ya sea de manera coyuntural o más duradera, en los países emisores. Tradicionalmente se ha puesto más el foco en la escala agregada, mientras que en la actualidad va cobrando más relieve la escala individual. En relación con las escalas, se puede distinguir también el destinatario de los impactos. La escala agregada de análisis se centra en los impactos de la migración sobre el conjunto de los países involucrados, de las estructuras económicas y sociodemográficas implicadas. La escala individual suele fijarse en los efectos sobre los propios migrantes, muchas veces en comparación con el resto de personas.

Como ya hemos avanzado, geográficamente se suele distinguir entre el origen y el destino de las migraciones. Pero los impactos económicos se producen tanto en las áreas de recepción como en las zonas emisoras. Es decir, un mismo flujo migratorio puede tener un doble efecto económico. La literatura se ha volcado mucho más en los efectos sobre los países de destino, ya que estos suelen ser los países occidentales, y la mayor parte de la literatura se produce en estos países. Pero no podemos olvidar el profundo impacto social y económico en los países emisores.

Los efectos económicos de las migraciones son mucho más contundentes e inmediatos sobre la vida económica que otros fenómenos demográficos. En realidad, la inmediatez va de la mano

de la contundencia, de la intensidad. Metodológicamente, el corto plazo temporal en que se empieza a registrar el impacto económico de la migración debería ayudar a identificar precisamente dicha relación, en mucha mayor medida que si los efectos se dilataran en el tiempo, lo que dificultaría su identificación y su análisis. Sin embargo, no siempre es tan fácil-dilucidar si existen impactos significativos y los investigadores a menudo no se ponen de acuerdo en la valoración de dichos efectos (Dustmann et al., 2007). Pero los efectos económicos de las migraciones no sólo se notan en el momento justo de producirse el movimiento migratorio. Tanto a escala individual como a escala agregada las consecuencias de las migraciones se prolongan en el tiempo. Por ello se distinguen efectos a corto plazo y efectos a largo plazo de los movimientos migratorios. Los efectos a corto plazo han sido más analizados, pero quizá son tan o más importante las consecuencias duraderas de las migraciones.

La temporalidad de los efectos está relacionada con la definición de lo que consideramos migraciones. El corto plazo está más relacionado con el impacto de la llegada o salida de flujos de migrantes, mientras que el largo plazo se puede relacionar también con los efectos estructurales que la presencia de la heterogeneidad de orígenes geográficos tiene sobre la economía de los países, es decir, el impacto del legado sociodemográfico y cultural de los primeros migrantes. En realidad, cuando hablamos de los efectos económicos a largo plazo de las migraciones entramos en contacto con la literatura sobre la asimilación y la integración de los migrantes en las sociedades de recepción.

Los efectos económicos se interpretan como positivos o negativos en función de si el impacto produce una variación en un sentido u otro de las variables económicas estudiadas. La literatura económica habla de costes y beneficios de la migración. El problema más importante es la recogida de datos e información que demuestren el signo de los efectos. De todas maneras, la identificación de la causalidad de las migraciones internacionales es complicada. El análisis del sentido de los impactos se cruza a menudo con la diferenciación entre migrantes de bajo perfil laboral (*low-skilled migration*) y migrantes de alto nivel (*high-skilled migration*). En este caso la clasificación se realiza a partir de las características sociolaborales de los migrantes. Muchas veces se corre el peligro de asimilar el nivel socioeconómico del migrante con la importancia de su contribución económica, lo que pocas veces es verdad.

Veamos a continuación cuáles son los principales impactos en los lugares de origen y de destino según la discusión habitual entre los especialistas, intentando tener en cuenta las dimensiones mencionadas.

Efectos en los lugares de destino

El impacto más evidente de la inmigración en los países de destino es demográfico. Aumenta la población activa y ocupada, por lo que se incrementa la capacidad productiva en dichos lugares. Los inmigrantes suelen ser principalmente de edades productivas y, sobre todo, suelen ser jóvenes. Esto también tiene consecuencias sobre la estructura demográfica de la población receptora. En algunos casos el 50% o más del crecimiento de la población ocupada se debe a la inmigración exterior (OECD, 2014).

La inmigración reduce la velocidad de envejecimiento y puede llegar a compensar la baja fecundidad que caracteriza a muchos de los países occidentales. En Europa, la población total habría disminuido entre 2000 y 2015 en ausencia de inmigración. El aumento absoluto y relativo de la población adulta joven reduce la relación de dependencia (Pettinger, 2017), si bien es un efecto que tiende a desaparecer si el flujo de inmigración es limitado en el tiempo. Las finanzas públicas reciben más contribuciones en forma de impuestos (de renta, de prestaciones

laborales, de consumo) que compensa el gasto educativo en las primeras edades y el gasto sanitario y en pensiones de las edades avanzadas.

La literatura económica ha analizado si, además de estos efectos estructurales, la llegada de inmigrantes incrementa el crecimiento per cápita de la producción económica, que como sabemos es el indicador que, según el punto de vista más habitual, mide el éxito relativo de las economías nacionales. Indudablemente, los países de acogida se benefician en muchos casos de una población relativamente formada en la que no han tenido que invertir nada durante su período educativo. Sin embargo, los estudios existentes no son del todo concluyentes (Pettinger, 2017; Albis, 2018), pero se inclinan a pensar que a largo plazo sí se observa un incremento del PIB per cápita, porque se estimula la complejidad tanto de la oferta como de la demanda y se abren nuevas vías de intercambio económico con el exterior. Parece ser, por el ejemplo negativo de Australia (Productivity Commission, 2006), que el incremento del PIB per cápita se produce cuando el flujo es muy importante, ofrece una oferta de mano de obra suficientemente diferenciada de la nativa y con un perfil de formación relativamente alto.

Lo mismo podemos decir de la productividad. Hay que descartar por lo tanto que la inmigración, sea cual sea el perfil, afecte decisivamente a la productividad general de la población ocupada. Los efectos pueden ser negativos a corto plazo y positivos a largo (Merler, 2017), pero el efecto neto positivo posterior es relativamente pequeño incluso en países con unas políticas migratorias muy selectivas (OECD, 2014). Por lo tanto, los impactos de la inmigración en las variables macroeconómicas más conocidas no parecen ser muy importante.

Los migrantes con un alto nivel de formación aportan talento y experiencia en sectores claves para el desarrollo socioeconómico de los países de acogida. Los migrantes de bajo perfil formativo ocupan puestos de trabajo que permiten a los nativos aspirar a otros puestos de trabajo. En los Estados Unidos, el profesor Borjas opina que los beneficios de la inmigración para los locales son reducidos cuando nativos e inmigrantes compiten por los mismos puestos de trabajo, incluso se reduce su masa agregada de ingresos. Los beneficios se concentrarían sobre todo en los usuarios de los inmigrantes (Borjas, 2013). Este efecto de sustitución se concentraría pues en aquellos sectores específicos de trabajadores nativos que ocupaban exactamente las mismas ocupaciones que tienden a ocupar los inmigrantes.

En general, los migrantes suelen complementar más que sustituir a los trabajadores nativos, incluso de las mismas categorías sociales. Esto significa que en muchos casos se abren nuevos sectores laborales de actividad, que no existían o cuyas necesidades de mano de obra eran difíciles de cubrir (por ejemplo, servicios domésticos no residentes). Esta complementariedad permite además la escalada social de los trabajadores nativos o llegados con anterioridad. Como consecuencia existe un incremento de la demanda neta agregada y per cápita. Y concretamente los inmigrantes gastarán in situ la mayor parte de sus ingresos laborales favoreciendo también el aumento de la demanda. Aunque en la mayor parte de países occidentales los inmigrantes tienen tasas de desempleo más altas que los nativos, se puede decir que la inmigración favorece la caída del paro en el conjunto de la población, incluso el de los nativos.

El impacto de la inmigración sobre las finanzas públicas y el Estado del Bienestar es, en agregado, positivo (Pettinger, 2017). Los beneficios fiscales provocados por el incremento y la mejora de la actividad económica compensan los eventuales gastos de integración. Este efecto positivo se incrementa con el paso del tiempo y con las siguientes generaciones.

En paralelo, algunos estudios destacan el papel positivo de la diversidad cultural provocada por la inmigración sobre la dinámica económica (Bove, Elia, 2017). Sin embargo, sigue siendo objeto

de debate si es la heterogeneidad o la homogeneidad social la que ofrece un impacto económico más favorable, medido por los parámetros económicos clásicos. Desde el punto de vista individual, un flujo inmigratorio constante induce la creación de negocios y actividades comerciales destinadas a satisfacer las necesidades de la comunidad inmigrante, los cuales también son utilizadas por el conjunto de la sociedad.

En esta discusión de tipo más social, también cabe discutir sobre el impacto en las condiciones de vida del conjunto de la población. La acogida de los inmigrantes puede demandar un mayor gasto público y privado en vivienda, u otros servicios públicos como educación y sanidad. La concentración urbana de los inmigrantes también acarrea mayores gastos debido a la congestión (en transporte público, por ejemplo). Este mayor gasto público agregado se produce en un contexto, como hemos mencionado, de mayores ingresos fiscales públicos. Por lo que el quid del impacto no es tanto saber si hay mayor gasto público producido por la inmigración, sino en saber el balance final. También hay que mencionar que, en ocasiones, la mera activación de cambios sociales positivos de alcance general se puede ver estimulada por la evidencia de una necesidad despertada por la llegada de los inmigrantes. Por ejemplo, en España la demanda residencial de los inmigrantes llegados durante el último boom económico estimuló el tímido crecimiento del parque privado de alquiler. Esta nueva oferta fue aprovechada por los hogares jóvenes nativos cuando se instaló la crisis como una vía alternativa y más accesible a la tradicional mediante compra (Módenes, 2015).

Efectos en los lugares de origen

Los efectos estructurales de las migraciones sobre los países de origen han sido menos estudiados por la literatura. Quizá el principal tema analizado es el impacto producido por la salida de migrantes sobre aspectos cualitativos de la mano de obra del país de origen, por ejemplo, el "*Brain Drain*" (Beine et al., 2001; Artal-Tur et al., 2014). Muy frecuentemente los emigrantes no responden al cliché de personas en la más extrema pobreza, sino que se trata de personas bastante bien formadas profesionalmente que buscan en el exterior las oportunidades de reconocimiento económico y promoción social y familiar que no encuentran en sus países de origen. Visto así, no cabe duda que la emigración de esta mano de obra cualificada es positiva desde el punto de vista individual y de sus redes familiares, sin embargo, la literatura científica suele mostrar una opinión negativa sobre el impacto producido en origen. Se basa en un análisis estructural agregado de la calidad de los recursos humanos en relación con el proceso de emigración. Cuando la salida está conformada en buena parte por egresados del sistema universitario se considera que hay una pérdida de recursos humanos y un desperdicio del gasto público en educación. Esta pérdida sólo podría abortarse si en los lugares de origen, estos potenciales migrantes encontraran oportunidades atractivas que compensaran los elevados costes económicos y sociales de la emigración. En Kenia, por ejemplo, se ha puesto en práctica un programa de este tipo para evitar la pérdida de personal local del sector de la sanidad. Es una política complicada y costosa. Existiría un *Brain Drain* positivo, cuando la emigración estimula en el país de origen la inversión en educación y cuando existe un desarrollo económico suficiente para atraer una parte suficiente del talento formado, que pueda estimular con posterioridad el crecimiento económico endógeno.

Otra vía de impacto son las remesas enviadas por los emigrantes desde los países de destino donde trabajan a los países de origen donde ha quedado parte o la totalidad de sus redes familiares. En 2012 529 mil millones de dólares se transfirieron internacionalmente como remesas (Levin Institute, 2017). Para algunos países buena parte del PIB generado está formado por este tipo de transferencias internacionales, por lo que son parte imprescindibles de los flujos

de demanda y oferta de estas economías nacionales. Por ejemplo, en Tayikistán las remesas han significado más del 50% del PIB en años recientes. Buena parte del dinero recibido se emplea en la construcción, educación o sanidad, estimulando el crecimiento de estos sectores. Sin embargo, más allá de esta contribución estructural, parece ser que las remesas no contribuyen contundentemente a una mayor velocidad de crecimiento del PIB nacional. La mayor virtud de las remesas es su estabilidad en el tiempo. A pesar de que las remesas son sensibles a los ciclos económicos en los países receptores, no hay duda que son más seguras que otras fuentes de financiación exterior que reciben los países emisores. Indudablemente, su impacto mayor se encuentra en el nivel individual, no por otro motivo los emigrantes envían estas contribuciones monetarias a sus países de origen. Ello tiene el efecto directo de reducir la población en situación de pobreza, al evitar las trayectorias económicas negativas de muchas familias.

La reducción de la presión sobre el mercado de trabajo, cuando se reduce la tasa agregada de paro, es un efecto positivo de la emigración en los países de origen. Reduce la competencia entre los que no emigran por lo que se puede esperar efectos positivos en los salarios en condiciones favorables del mercado laboral. En países emisores con un gasto público significativo en prestaciones por desempleo, las finanzas públicas pueden verse aliviadas en este sentido. En efecto, este caso será más común en países occidentales que sufren períodos de crisis que estimulan la emigración. En los países menos desarrollados, la emigración y la reducción de la presión sobre el mercado de trabajo puede contribuir a reducir las tensiones sociales, dado que la mayor parte de los emigrantes serán jóvenes. Se puede estimular así la necesaria estabilidad para que puedan llevarse a cabo las actuaciones necesarias a favor del desarrollo social y económico (Lucas, 2005)

Otros efectos transversales

Las migraciones demuestran que las poblaciones son dinámicas. Sin embargo, a menudo se observan las migraciones como un fenómeno que sí es estático. Los migrantes se instalarían en sus lugares de destino para nunca volver a moverse, condenados a una integración más o menos exitosa. En verdad, esta simplificación no ha sido cierta antes, y menos aún lo es en el mundo actual. Las comunicaciones son mucho más fluidas entre los países de origen y de destino. Los migrantes mantienen con mucha mayor facilidad el contacto con sus lugares de salida, con sus redes familiares, con la vida cultural, económica y política que dejaron atrás. Los nativos experimentan la diversidad en sus países a causa, entre otros factores de la presencia de comunidades de migrantes, y viajan cada vez más por turismo o trabajo a otros países. Esta movilidad de las personas y de la información tiene también sus efectos económicos. Por ejemplo, las migraciones de retorno no siempre implican el fracaso de un proyecto migratorio. A menudo se trata de una forma radical de remesa económica, de manera que el migrante retorna a su lugar de origen llevando consigo ahorros y conocimientos que pueden ser útiles para generar nuevas actividades económicas.

Cada vez más, a escala local y regional, los territorios de instalación de los migrantes siguen en contacto con los lugares de origen. En este contexto, las empresas fundadas por inmigrantes tienen más probabilidades de tener comercio internacional e incrementar la creación de puestos de trabajo en el área de destino, incluso cuando no se dediquen a actividades obvias. En muchos casos estas actividades económicas creadas por los migrantes se internan en redes de comunidades transnacionales o diásporas que tienen características especiales. Estas comunidades se crean para explotar nichos económicos especiales en los países de destino, frecuentemente en el sector comercial y de la restauración, aprovechando los recursos financieros y los conocimientos aportados por otros miembros de la red internacional. Estas

diásporas, como la muy conocida diáspora judía, tienen su origen en regiones muy determinadas de los países emisores, lo que maximiza la homogeneidad y confianza dentro de la comunidad. Algunas de las más conocidas actualmente tienen su origen en China e India. Los individuos de estas comunidades suelen realizar desplazamientos internacionales entre distintas ubicaciones de la red, a menudo como un proceso formativo antes de asentarse definitivamente (Garha, Domingo, 2017).

A modo de conclusión

No puede existir una conclusión cerrada a la reflexión que hemos realizado sobre la repercusión económica de las migraciones actuales. Dado el incremento de las migraciones y la consecuente eclosión de la diversidad y heterogeneidad social, no sorprende que las consecuencias económicas de ambas dimensiones se hayan convertido en un campo muy activo de debate entre distintos agentes políticos. De hecho, aunque creamos en una respuesta en conjunto positiva, si la tendencia creciente a la diversidad sociocultural de los países lleva consigo más beneficios que costes en las diferentes esferas es algo que todavía produce mucha controversia a nivel académico (Bove, Elía, 2017).

En el debate actual en Europa, como mínimo podemos decir que los argumentos económicos no deberían alimentar una posición contraria a la llegada de flujos migratorios. No hay un impacto negativo de la inmigración ni a nivel general de las estructuras económicas, ni muy probablemente a la escala de las familias y los barrios en las áreas receptoras. La evidencia científica niega que la llegada de inmigrantes incremente el desempleo, reduzca salarios o reduzca la calidad de los servicios públicos por sistema (Albo, 2011). Otra cosa es que el deterioro de estos parámetros coincida en el tiempo con la llegada de inmigrantes. Pero coincidencia no significa causalidad. Nuestra tarea más importante, como científicos, será llevar al debate de la calle lo que ya es común en la arena de los investigadores (Lipton, 2017; Albis et al., 2018).

Bibliografía

- Albis, H.d', Boubtane, E., Coulibaly, Dr, (2018) "Macroeconomic evidence suggests that asylum seekers are not a 'burden' for Western European countries", *Science Advances*, 2018. 4. eaaq0883. <http://advances.sciencemag.org/content/4/6/eaaq0883.abstract>
- Albo, A., Ordaz, J.L. (2011) "Los efectos económicos de la migración en el país de destino. Los beneficios de la migración mexicana para Estados Unidos", *Documento de Trabajo BBVA Research*, Núm. 11/17. Servicio de Estudios Económicos del Grupo BBVA. https://www.bbvarsearch.com/KETD/fbin/mult/Abstract_WP_1117_Mexico_tcm346-257478.pdf
- Artal-Tur, A., Peri, G., Requena-Silvente, F. (2014). *The Socio-Economic Impact of Migration Flows*. Springer. <https://link.springer.com/content/pdf/10.1007/978-3-319-04078-3.pdf>
- Beine, M.; Docqueir, F.; Rapoport, H. (2001), "Brain drain and economic growth: theory and evidence", *Journal of Development Economics*, 64, 1: 275-289. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0304387800001334>
- Borjas, G. (2013), "Immigration and the American Worker. A Review of the Academic Literature", Center for Immigration Studies, April 2013. <https://cis.org/sites/cis.org/files/borjas-economics.pdf>

- Bove, V.; Elía, L. (2017) "Why Mass Migration Is Good for Long-Term Economic Growth", *Harvard Business Review*, April 2017. <https://hbr.org/2017/04/why-mass-migration-is-good-for-long-term-economic-growth>
- Dustmann, C., Frattini, T., & Glitz, A. (2007). "The impact of migration: a review of the economic evidence". Centre for Research and Analysis of Migration (CReAM), Department of Economics, University College London, and EPolicy LTD, November, 1-113. <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.455.7291&rep=rep1&type=pdf>
- Garha N.S.; Domingo, A. (2017) "Sikh diaspora and Spain: migration, hypermobility and space", *Diaspora Studies*, 10:2, 193-216, DOI:10.1080/09739572.2017.1324385
- Levin Institute (2017), *Migration and Globalization*, Levin Institute – SUNY. <http://www.globalization101.org/uploads/File/Migration/migration.pdf>
- Lipton, D. (2017), "Addressing the Debate over the Economic Impact of Migration Remarks for the Conference on "Can Migration Work for All in Europe?", IMF Website. https://www.imf.org/en/News/Articles/2017/01/09/FDMD_Europen_Migration_Keynote_Speech_Bruegel.
- Lucas, R. (2005), *International migration and economic development: Lessons from low-income countries*, (in association with EGDI), Edward Elgar.
- McKinsey Global Institute (2016), "People on the move: Global migration's impact and opportunity", McKinsey&Company. <https://tinyurl.com/yadytq39>
- Merler, S. (2017), "The economic effects of migration", Bruegel Blog. <http://bruegel.org/2017/01/the-economic-effects-of-migration/>
- Módenes, J.A. (2015), "Cambio demográfico, formación de hogares y sistema residencial", en Torres Albero, Cristóbal et al. (eds.), *Situación social España 2015*. Madrid, CIS. p.127-138.
- OECD (2014), "Is migration good for the economy?", Migration Policy Debates, May 2014
- Pettinger, T. (2017), "Impact of Immigration on UK Economy", Economics Help Blog.
- Productivity Commission (2006), "Economic Impacts of Migration and Population Growth", Final Report, April, Productivity Commission Research Paper. Australian Government.
- United Nations (2017), "The International Migration Report 2017 (Highlights)", Department of Economic and Social Affairs, UN.